

LA EDUCACIÓN EN BIOÉTICA PARA LA FORMACIÓN DE VALORES.

Dra. Clara Laucirica Hernández.
Especialista de Segundo Grado en Medicina Interna.
Máster en Bioética.



Resumen.

Los seres humanos no son perfectos pero sí perfectibles. Esa convicción permite una visión humanizadora en la labor educativa y de esa forma lograr un progreso humano real, aún teniendo en cuenta las situaciones desafiantes del mundo actual. Siguiendo las indicaciones del Padre Félix Varela se deben ofrecer alternativas al educando para su propia toma de decisiones. El educador debe ser un ser disponible, con organización, disciplina, conocimientos y competencia. Los valores espirituales surgen en la confluencia dinámica de naturaleza y libertad. Es preocupante que pueda existir una inversión en la escala jerárquica de valores. La Bioética como disciplina permite una actuación sobre la vida de manera que la formación en valores y el tránsito por las etapas de desarrollo de los seres humanos sean objetivos esenciales.

Palabras clave: valores, Bioética, educación, progreso humano.

Introducción.

Cuando se trata de educación en valores, es esencial considerar que los seres humanos y sus actos no son perfectos pero sí perfectibles. Esta convicción hará posible desarrollar la educación con una visión humanizadora, lo cual implica atención del sujeto en todas sus dimensiones con una correcta sensibilidad junto al crecimiento técnico. Se establece así un impulso a un progreso humano real en el que se hace posible el crecimiento en humanidad que sería la mejor aceptación de progresar¹

Existen una serie de situaciones desafiantes al progreso humano como:

- el relativismo cultural y moral que hace perder el sentido de la

búsqueda y de la existencia de la verdad,

- la desequilibrada relación con la naturaleza, unas veces explotada y otras “idolatrada” al punto de reclamarse una atención mayor que la reservada al ser humano,
- un desarrollo científico y tecnológico lanzado hacia delante en cualquier dirección y a toda costa, sin tener en cuenta que la ética del comportamiento humano debe marcar los límites.²

Desarrollo.

Sin reflexionar profundamente sobre estas realidades no será posible la labor educativa que debe relacionarse con las dimensiones del ser humano: dimensión orgánica o biológica, dimensión racional o lógica y dimensión moral o ética. La educación cuenta con la persona implicada que es el educando, y el educador ayuda a actualizar las virtualidades con el educando estableciendo una interacción que permitirá su crecimiento³.

Decía el Padre Félix Varela Morales que “...educar es mostrar alternativas, caminos u opciones diferentes, para que el alumno decida cuáles ha de elegir”⁴. Indudablemente, enaltecer la creatividad del educando, que sepa pensar por sí mismo, favorecer su propia toma de decisiones, que actúe siguiendo fielmente unos sólidos principios morales, debieran constituir objetivos fundamentales de un maestro.

Es importante enfatizar que la bondad de un acto no se valora por los aplausos, sino por las huellas, y los educadores tienen el encargo de desarrollar cada día actos que deben dejar profundas huellas. Ante un grupo de educandos corresponde continuar el aprendizaje que comenzó en el vientre materno, la familia, las instituciones escolares precedentes, la sociedad y de ese modo establecer un flujo bidireccional. Cuando se definen elementos indispensables para que un educador logre sus objetivos, es necesario poner en el centro la disponibilidad y el respeto. El educador es un ser disponible, alerta, sensibilizado a velar por el adecuado desenvolvimiento de su labor, con el respeto hacia ella, hacia sí mismo y al educando, generando actitudes correctas y enaltecimiento de valores. Esto requiere organización y disciplina que constituyen luces en el camino que a diario se recorre. Pero además es esencial el conocimiento, que abre paso a la competencia con lo cual se hace realidad el desarrollo de habilidades teóricas y prácticas⁵.

Sin lugar a dudas, la enseñanza en valores es el verdadero camino hacia mejores hombres y mejor sociedad. Hasta la etimología de la palabra lo es-

clarece. La palabra *valor* procede del latín “*valere*”, es decir, “*ser fuerte*”, “*hallarse en buena forma*”. El valor no se ofrece como fruto del mero ejercicio de las posibilidades naturales de cada quién, sino como el resultado de la colaboración entre las potencias y tendencias del hombre y los campos de posibilidades que le ofrece el entorno.

Los valores surgen en la confluencia dinámica de naturaleza y libertad. Los valores espirituales que ostenta un hombre miden el grado de inserción creadora en la realidad y el grado de desarrollo de su propia persona. El profesor José Luis del Barco Collazos, filósofo y catedrático de la Universidad de Málaga, España, señala con mucho acierto que “*los valores manifiestan lo que merece existir; son la sustancia moral, como claridad por dentro que alumbra la intimidad invisible de las cosas*”. Dice también “*que algo vale significa que cuenta con un permiso para instalarse en la vida*”⁶. Hoy en día es frecuente escuchar la queja sobre crisis de valores, la autora considera que se trata más de crisis de virtudes; pero además se pone en evidencia que hay algo realmente preocupante y es que existe una inversión en la escala jerárquica de valores.

Si se trata de hacer un símil con una montaña, estarían en lo alto los valores morales, el hombre buscando el bien en la propia naturaleza humana, gobernando sus propias tendencias.

Luego se puede bajar a los valores intelectuales o espirituales: ahí estará la búsqueda de la verdad: *valores teóricos*, ordenados por las ciencias; la búsqueda del bien: valores prácticos y la búsqueda de la belleza: valores técnicos.

Seguir hacia abajo permite encontrar al hombre relacionándose con otros hombres, aparecen los valores sociales y políticos.





Un paso más abajo se encuentra el hombre encontrándose con su vida orgánica, valores vitales.

Por último se encuentra la relación que tiene el hombre con las cosas materiales, valores materiales y económicos³.

Todos esos valores resultan importantes pero tienen un lugar, cuando se invierte la escala también se transforman las apreciaciones en la vida de cada hombre y en la sociedad en que se vive. Se pasa por alto el fin mismo que es el ser humano, para muchas veces tornarlo como un medio, constituyendo el seguimiento del utilitarismo que agreda la dignidad, la igualdad, la libertad y la justicia.

Por el camino que muestra la Bioética a nivel educacional, la formación de valores es un hecho sin discusión. La Bioética es una disciplina que tiene por objeto material los actos humanos que suponen una intervención sobre la vida, globalmente considerada, no sólo humana, y que hace posible conocer si son buenos o malos y permitir entonces que el progreso científico sea verdaderamente humano^{7,8}.

Potter, con una expresión muy perfilada, señaló a la Bioética como “wisdom of science”⁹, lo cual invita a reflexionar sobre la prudencia en las acciones que permite insistir en ofrecer a los educandos una límpida imagen de los valores que pueden hacer a un hombre más digno y de esa manera dignificar el mundo en que vive.

La labor educativa se inserta en este mundo de hoy, impregnado de una civilización tecnológica. Eso es una realidad, pero para que la tecnología se comporte más civilizadamente cada día, hay que ser conscientes de la importancia que tiene la incorporación y enaltecimiento de los valores, respetando su jerarquía. Es por ello que resulta tan clara la expresión de Pessina al respecto de que la Bioética es la “Conciencia Crítica de la Civilización Tecnológica”^{10,11}

La formación en valores, a la luz de la Bioética, brinda posibilidades de hacer más factible el tránsito por las etapas ascendentes del desarrollo del ser humano que tan gráficamente

te citó el Dr. Carl Gustav Jung en su libro *“El hombre moderno en busca de un alma”*¹². Este autor señala esas etapas como: el atleta, el guerrero, el estadista y el espíritu. El primero, caracterizado por una certeza de ser un Ser eminentemente físico; luego el guerrero, en el que domina el ego y el impulso es a dominar; el estadista ha conseguido dominar el ego y cambiar la conciencia mirando hacia las otras personas y sus necesidades; por último el espíritu, etapa en que se reconoce la verdadera esencia del ser humano, su yo superior.

Reflexionar sobre estas realidades indudablemente enriquece la labor del educador, la misma que permite un logro extraordinario: que resplandezca un mejor hombre, un mejor profesional, un mejor ciudadano. Deben constituir orgullo y reto el que parte importante del tiempo del educador lo dedique a ennoblecer la vida, poner gran esfuerzo en rectificaciones que faciliten el crecimiento humano del educando que a la vez resulta en crecimiento del propio educador con lo cual se humaniza su práctica profesional y el futuro de sus estudiantes.

Para que estas reflexiones sean más provechosas es preciso también dedicar una escucha atenta a quien siempre envía desde lo eterno ideas esclarecedoras, el inolvidable apóstol de la patria, José Martí, el hombre que invita a cultivar, junto con las rosas blancas de imaginación y sueño, los valores que necesita la sociedad humana:

“Debe ajustarse un programa nuevo de educación, que empiece en la escuela de primeras letras y acabe en una universidad brillante, útil, de acuerdo con los tiempos, estado y aspiraciones de los países en que enseña...”¹³ ◀

Conclusiones.

- Se hace necesario enfatizar el desarrollo de la educación con una visión humanizadora y tener en cuenta que existen una serie de desafíos al progreso humano real que reclama la educación en valores desde las primicias del ser humano.
- La labor educativa, en una verdadera interacción entre educador y

educandos permitirá una relación correcta hacia el enaltecimiento de las dimensiones del ser humano: orgánica o biológica, racional o lógica y moral o ética.

- Siguiendo al Padre Félix Varela Morales es importante favorecer la creatividad del educando, que sepa pensar por sí mismo, tomar sus decisiones, que actúe siguiendo fielmente unos sólidos principios morales. Para que el educador logre sus objetivos también debe tener y desarrollar valores y virtudes imprescindibles para su desempeño.
- La enseñanza en valores es el verdadero camino hacia mejores hombres y mejor sociedad. Se considera que existe una crisis de virtudes y es peligroso avizorar la inversión en la escala de valores. La formación en valores, a la luz de la Bioética, brinda posibilidades de hacer más factible el tránsito por las etapas ascendentes del desarrollo del ser humano
- La Bioética invita a reflexionar sobre la prudencia en las acciones, no hay frenos, sino cuidado para que el desarrollo tecnológico sea verdaderamente humano.

Referencias bibliográficas.

- 1.- Postigo E. Bioética y Didáctica: fundamentos, métodos y programa. Bioética; 1996.
- 2.- Los desafíos de hoy; 2015. Disponible en donativo1_w-request@lists.zenit.org.
- 3.- Carrión FJ. La educación como promoción de virtudes y valores. Rev Cuadernos. Centro de Bioética “Juan Pablo II” ; 2007.
- 4.- Varela F. Obras. T.III. La Habana: Editorial Cultura Popular; 1997.p. 272.
- 5.- León Correa F.J., Bioética y educación en valores de los futuros

profesionales de la salud: capacitar a los futuros educadores. Temas de Bioética Social. Fundación Interuniversitaria Ciencia y Vida, Santiago de Chile; 2011. p. 153-54.

- 6.- Del Barco Collazo J L. La verdad y los valores en la sociedad plural. Veintiuno: revista de pensamiento y cultura Internet. [Internet].2000 [citado 15 Nov, 2014], 45: 87-96. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2556791>
- 7.- Postigo E. Bioética y Didáctica: fundamentos, método y programa. Cuadernos de Bioética en la red; 2006. Disponible en URL: <http://www.cuadernos.bioetica.org.htm>
- 8.- Galán González-Serna J M. Valores éticos interprofesionales compartidos para una asistencia integral. Rev Cuadernos de Bioética.2013;XXIV(82):377-389.
- 9.- Potter V R. Bioethics, the Science of Survival. Perspectives in Biology and Medicine. 1970; 14(1):127-53.
- 10.- Pessina A. Bioetica. L'uomo sperimentale, Mondadori. Milano; 1999.p.3.
- 11.- Pastor LM. Actualización biomédica en Bioética: un imperativo ético primordial. Rev. Cuadernos de Bioética.2011; XXII (75): 141-50.
- 12.- José E. El valor del crecimiento humano en el desarrollo social. Bioética. Rev Del Centro Juan Pablo II; 2010.(Citado por Collazo)
- 13.- José Martí. La América. N. Y; 1883.